

SEGUNDA PARTE.

FÉ Y PATRIA.



(AGOSTO 1866.)

I.

Yo he visto á Dios su protectora mano  
Tenderme sin cesar: cuando rujia  
Voraz bajo mis piés el occëano,  
Cuando el cañon que frente á mí crujia.  
Cubria de cadáveres el llano,  
Cuando hervia la peste.... ¡yo vivia!  
Y el que asi vive, la bondad eterna  
Reconoce, crée en Dios y se prosterna.

II.

Y años há que en América le pido  
Que si me ha de matar en tierra estraña,  
No me hunda allá en el polvo del olvido  
Sin dejarme tornar á ver á España.  
Y mi voz ha llegado hasta su oido,  
Pues su amparo visible me acompaña.  
¿Cómo nó, si por medio de Maria  
En América á Dios me dirigia?

III.

Y vuelvo al fin. Con su favor los mares  
Y las tierras crucé.—¡Salvo, tranquilo  
De peligros, aunque harto de pesares,  
Vuelvo hoy á entrar en el caliente asilo  
Del patrio hogar y los paternos lares.  
Siento de afan mi corazon en vilo  
Y no late que salta de alegria!  
¡Ya aspiro el aire de la patria mia!

IV.

He aqui, ya la frontera: ya es el viento  
Español el que oréa mis facciones.  
¡Con qué delicia penetrar le siento  
Y dilatar mis ávidos pulmones!  
Su soplo abre mi alma al sentimiento  
De pasadas memorias y afecciones.  
¡Patria, tus áuras de recuerdos llenas  
Se llevan las memorias de mis penas!

V.

Ya aquí tienen las gentes otro porte  
Y el país otras fábricas y otro arte.  
Alto!—llaves, registro, pasaporte:  
La tierra aquí con el francés se parte.  
¡Españal!..... ¿qué hay aquí que no soporte  
El que antes de morir vuelve á besarte?  
¡Vamos! Ya el conductor la fusta empuña:  
Ya partimos....., ya estoy en Cataluña.

VI.

¡España!—¡fuera ya pesar y afanes!  
España.... ¡fuera ya tiros franceses!  
¡Ah bravos postillones catalanes!  
¡Ah valientes caballos montañeses!  
¡Á escape!—¡galopad como huracanes;  
Corred hasta que salten los arneses!  
Corred ¡mare de Deu! aunque volquemos:  
Corred.... ya á Dios aquí tentar podemos.

VII.

Así!—No hay que cuidarse del camino.  
Adelante está Dios, y atrás se queda  
Ébrio de rabia nuestro mal destino.  
Así! poder de Dios, qué polvareda!  
¡Que nos crea la tierra un torbellino:  
¡Que no toque en su haz ninguna rueda!  
Corred!.... Mare de Deu de Monserrate,  
Solo aquí temo que el placer me mate.

VIII.

¡Oh qué hermoso país! ¡qué brava gente!  
De aquí sacó sus héroes audaces  
Rojer de Flor para asombrar á oriente:  
Aquí hicieron paisanos pertinaces  
Guerra á España y á Francia juntamente.  
De todo aquí los hombres son capaces:  
Un patron catalan de un mal falucho  
Dar vuelta al mundo en él no créé aquí mucho.

IX.

¡Oh qué hermoso país!—Aquella sierra  
Tán pintoresca, original y estraña,  
Sobre cuyos crestones abre y cierra  
La niebla una fantástica maraña  
Que rasgan viento y sol con ella en guerra,  
Aquella es la romántica montaña  
Que cobija en su centro solitario  
Virgen de Monserrate, tu santuario.

X.

¡Tórtola casta que en el monte anidas,  
Lirio fragante que en las peñas creces,  
Madre que en vela de tus hijos cuidas  
Y á Dios te encargas de elevar sus preces:  
Tú que á ninguno en el afan olvidas,  
Y amparo á todos en el riesgo ofreces,  
Santa Madre de Dios de Monserrate  
Á quien oré en el mar y en el combate:

XI.

Virgen del monte, á cuyo auxilio santo  
Debo el tornar á ver el pátrio suelo;  
La primera oracion; y el primer canto  
Que al ver cumplido mi ferviente anhelo  
Á Dios en mi honda gratitud levanto,  
Te confio: dirijeles al cielo!  
Yo ofrecí al otro lado de los mares  
Venirles á poner en tus altares.

XII.

Iris de tu poética montaña,  
Estrella tutelar de Barcelona,  
Empresa de su escudo en la campaña,  
Santo floron de su condal corona,  
Antes que vuelva á abandonar á España  
La ofrenda te traeré que hoy no me abona:  
Obra debe de ser de mis afanes  
Si me la han de estimar tus catalanes.

XIII.

¡A Castilla! al hogar en que he nacido!  
Quiero ver la ciudad y los lugares  
De mis recuerdos infantiles nido,  
Antes que torne, pájaro perdido,  
Solo á morir allende de los mares.

XIV.

(SETIEMBRE.)

Esta es Valladolid..... ¡al fin la veo!  
¡Con qué placer.... como la luz primera  
Cuando en ella nació. ¡Dios mío! creo  
Que vuelvo hoy á nacer. Espera, espera  
Cariñosa amistad! solo un paseo  
Por la plaza, una vuelta por la acera—  
Déjame este aire respirar: deseo  
Beber las dulces aguas de esta fuente  
De mis recuerdos, y bañar mi alma  
En el remanso tibio y transparente  
Que hace, con ellas resbalando en calma,  
Del tranquilo Pisuerga la corriente.  
Déjame..... quiero hablar con estas piedras,  
Y abrazar estos árboles, y ansioso  
Besar estas paredes de que yedras  
Son mis dulces memorias, y reposo  
Tomar en estos bancos en que un día  
Mal estudiante á divagar venia.

XV.

¡Con cuán profunda gratitud recibo  
El premio de volver al pátrio suelo  
Después de tantas desventuras vivo!  
¡Con qué dulce placer halla mi anhelo,  
Al cruzar la ciudad que me dió cuna,  
Los lugares queridos, los rincones  
Que conservan aún por mi fortuna  
Su antigua faz: conozco los portones  
Que para mí se abrian; los umbrales  
De las casas amigas: los balcones  
Donde amistad ó amor me han esperado  
Enviándome á través de los cristales  
Sonrisas y esperanzas.... ¡Sombras bellas  
Que un día ante mis ojos han pasado  
Dejando sólo en mi memoria huellas!  
Estos son los palacios ya rajados  
Que aún blasonan heráldicos escudos  
Con regia profusion lambrequinados;  
Geroglíficos hoy aún no borrados  
Mas para el pueblo de hoy rótulos mudos.

.....  
.....  
Aquellas son las torres bizantinas  
Del buen Don Per-Anzules..... en mi oído,  
No olvidado jamás, vibrando ha ido  
El són de sus campanas argentinas.

XVI.

¡Qué esta es Valladolid!—Fábricas nuevas,  
Banco, teatros, fuentes, adoquines,  
Canal, ferro-carril....; y mis esguebas?  
Y mis prados de ayer?.... plazas.... jardines—  
Pero, oh noble amistad! ¿dónde me llevas?  
Yo recuerdo estos curvos callejones:  
Conozco esos antiguos caserones....  
Esta es la calle de terreno escasa  
Donde mis muertos padres han vivido:  
Y esa.... ¡qué existe aún!.... esa es la casa  
Donde á mi vida inútil he nacido.

XVII.

¿Sueño? No sé lo que en mi alma pasa—  
¡Qué oigo! me tienen el placer sin tasa  
En mi pátria á mi vuelta prevenido!  
La casa en que nací! ¿huésped en ella  
Hoy?—Á sus puertas bendecirte quiero,  
Nueva y santa amistad, que en mis hogares  
Me haces hoy encontrar, sobre la huella  
De mis recuerdos cándidos de niño,  
Sus primitivos genios familiares:  
Y una familia nueva, un verdadero  
Nuevo paterno hogar donde el cariño  
Noble, leal, simpático y sincero  
De una afeccion sin cortesano aliño  
Me brinda para el tiempo venidero,  
De sensaciones íntimas tesoro,  
Con un amor de corazones de oro  
Que anuda al mio voluntad de ACERO.



XVIII.

• . . . . .  
• . . . . .  
• Luces, ruido ¿esto más? músicas, flores  
Y coronas y vítores y ofrendas!  
¡Dónde, cuándo gané tales honores!  
¡Dónde ha de conservar tñ caras prendas  
Quien debe de volver á tierra estraña  
Solo y triste á morir lejos de España!  
Esa gloria me espanta  
Y me fascina al par: porque esa gloria  
Aquí á mi faz levanta,  
De ese templo al mirar la puerta santa,  
Contra mí mi conciencia y mi memoria.  
Esa Iglesia.... ¡ay de mí! de ella contemplo  
Salir en larga y silenciosa ilera  
Todos mis años idos.... triste ejemplo  
De una existencia inútil, que va entera  
Á caer en la honda eternidad mañana  
Sin costar una lágrima siquiera,  
Sin dejar en la tierra un alma hermana

De sus dichas y duelos compañera.

• . . . . .  
• . . . . .  
Aquí vine á nacer: en ese templo  
Santo me bautizaron..... «pues espera,  
«Andrajo de oropel de gloria humana,  
«Átomo errante de rumor inútil,  
«Insaboro raudal, manojo fútil  
«De palabras de lengua castellana,  
«Espera aquí.—¡Prostérnate, altanera,  
«Ruín y vacía vanidad mundana!....  
«¡De rodillas, orgullo, de rodillas!  
«Haz algo bueno alguna vez, villana  
«Vanagloria procaz, y ora sincera.  
«¿Qué vales, polvo vil, si no te humillas?  
«Prostérnate: yo soy tu fé cristiana:  
«Obedece: en mi voz te habla lejana  
«La voz del huracan de las Antillas  
«Y el éco de las tumbas de la Habana!»

XIX.

Virgen de S. Martin, á cuyas plantas  
Casi muerto al nacer recibí un día:  
Del agua bautismal las gotas santas:  
Tú que vida me diste en la agonía,  
Tú que mi fé sostienes, y levantas  
En alas de mi fé mi poesía,  
Luz de mi inspiracion, en tus altares  
Acepta tú mis últimos cantares.

XX.

FEBRERO—21—1867.

¡Madre del hombre Dios y madre mía!  
Cuando el Cristo en el Gólgota espiraba,  
Á la raza de Adan por quien moria  
De tu amor al amparo encomendaba.  
Desde que ví á tus piés la luz del día,  
Hoy medio siglo de cumplirse acaba:  
Madre, trás medio siglo de pesares,  
Vuelvo al pié de tu altar á que me ampires.

XXI.

¡Madre buena del triste y del que llora...  
No desóigas mi voz, no me abandones!  
Recuerda que tu fé consoladora  
Inspiró desde niño mis canciones;  
Solo, con mi arpa y con tu fé, Señora,  
Cruze de medio mundo las regiones:  
Y hoy del mundo á través con mis cantares  
Me trae mi fé á tus piés á que me ampires.

XXII.

Á sombra de tu torre bizantina  
Del vientre de mi madre me sacaron;  
Desde el nicho en que estás, trás su cortina,  
Viste cómo á tus piés me bautizaron;  
Á tu materna proteccion divina  
Mis padres al nacer me encomendaron:  
La primera oracion que en mis hogares  
Aprendí, fui á rezarla en tus altares.

XXIII.

Mi madre... ¡desdichada madre mía!  
¿Quién el futuro mal nos predijera?)  
Mi madre me enseñaba y yo aprendía  
De tus dolores la epopeya entera:  
Mi madre dió su fé á mi poesía,  
Yo uní el tuyo á su amor con fé sincera;  
Ella murió abrevada de pesares,  
Y yo vuelvo por ella á tus altares.

XXIV.

¡Infeliz madre mía! en tédio y duelo  
Vivió por mí sus postrimeros años.  
Yo abandoné mi hogar áun muchachuelo  
Del mundo por correr trás los engaños:  
Ella por mí á tus piés oraba al cielo  
Mientras corria yo climas estraños.  
¿Y á quién debí salvar tierras y mares  
Si no fué á su oracion en tus altares?

XXV.

¿Quién sinó tú y por quién sinó por ella  
Pudo velar por mí en la tierra estraña?  
¿Á quién debo sinó la fáusta estrella  
Que en mi loca existencia me acompaña?  
¿Á quién debo las flores que mi huella  
Dó quiera pisa cuando vuelvo á España?  
¿Y dónde sinó al pié de tus altares  
Debo poner mis láuros y cantares?

XXVI.

¿Por quién sino por tí me han respetado  
La fiebre, el mar, el cólera, la guerra  
Y el ódio que á mi raza inveterado  
De otra en el ciego corazon se encierra?  
Al llegar y al volver, me han alfombrado  
Allá de flores como acá la tierra:  
Y ¿quiénes son los génios tutelares  
Que enfloran para mí tierras y mares?

XXVII.

Trás mí dejo mi huella, madre mia,  
Marcada por dó quier con sepulturas:  
Cuantos darme quisieron compañía  
Murieron en mis locas aventuras:  
Dejo á los que allí me aman todavia  
Un porvenir de sangre y desventuras:  
Y á través de tan múltiples azares  
¡Sólo incólume yo vuelvo á mis lares!

XXVIII.

¿Quién sinó tú me guarda, Virgen santa?  
¿Quién á mi bien sinó tu amor me guia?  
¿Quién conserva la voz en mi garganta?  
¿Quién mantiene la fé en mi poesía?  
¿Quién hácia Dios mi espíritu levanta?  
¿Quién mi alma acojerá en mi último dia?  
La historia de mi vida y mis cantares  
Tienen principio y fin en tus altares.

XXIX.

Y hé aquí toda la historia de mi vida:  
De esta vida que áun mima la fortuna,  
Toda en el vicio por mi mal perdida,  
Las horas he perdido una por una.  
Tan sólo la oracion por mí aprendida  
De mi madre en los brazos en la cuna  
No olvidé, ni he perdido en tus altares  
Mi fé, y vengo con ella á que me ampare.

XXX.

Pródigo me dió el mundo sus placeres,  
Su gloria el suelo me alfombró de flores,  
Amé y me amaron mucho las mujeres,  
Me embriagó la fortuna de favores,  
Me honraron de la tierra los poderes,  
La fama me aclamó con los mejores:  
Áun me corona el mundo en sus altares,  
Mas yo vengo á tu altar á que me ampare.

XXXI.

La gloria y el favor son polvo y humo:  
Las coronas del mundo son de espinas:  
No hay laurel que no tenga amargo zumo,  
No hay áura sin moléculas dañinas:  
No hay triunfo colosal ni éxito sumo  
Sin envidias rastreras y mezquinas:  
Con mis coronas vengo á tus altares  
De mi gloria mortal á que me ampare.

XXXII.

Madre, yo reconozco mi bajeza,  
Yo sé mi pequeñez y mi ignorancia.  
Salva del rudo escollo en que hoy tropieza  
El barquichuelo ruín de mi importancia.  
Libra de humo que embriaga mi cabeza,  
Salva á mi corazón de mi arrogancia:  
Pues vengo en bien y en mal á tus altares,  
Ni en el mal ni en el bien me desampares.

XXXIII.

Madre, hoy en prenda de mi fé, en tus aras  
Vengo á colgar humilde mis coronas:  
Prendas son, Madre, para mí muy caras,  
Mas aún debo partir á estrañas zonas:  
Por si allá por recónditas y raras  
Razones y desdichas me abandonas,  
Y me pierdo, y las pierdo en mis azares...  
Guárdalas, madre mia, en tus altares.

XXXIV.

Y á aquellos que pusieron á mi planta  
Ó en mi sien esos láuros y esas flores,  
Diles que frases no hay en mi garganta  
Con que agradezca yo táles honores:  
Y si en mi fé no créen... ¡oh Virgen santa!  
Si me juzgan ingrato á sus favores....  
¡Madre mia y del Cristo, á tus altares  
Vendré de su injusticia á que me ampare!

XXXV.

¡Virgen santa cuyo amparo  
Guardó allá mi inútil vida,  
Guarda en mi alma dolorida  
Las semillas de tu fé:  
Pues tu amparo á mí es tán claro  
Mis coronas bajo él dejo:  
Ya sin raza.... solo.... y viejo  
¿Para quién las guardaré?

XXXVI.

Á LOS JÓVENES REDACTORES DE LA CRÓNICA MERCANTIL

DE VALLADOLID.

Vosotros los que flores y cantares  
Me echais al paso al regresar á España,  
Perdonadme la hiel de los pesares  
Que hace muda mi voz, mi faz uraña.  
Escusad que postrado en los altares  
Conjure al génio ruin que me acompaña:  
Dejadme hablar, para calmar mi duelo  
Antes que con vosotros con el cielo.